

VILLUERCAS

Si tuviera que quedarme con una comarca de Cáceres, no elegiría Sierra de Gata, ni la Vera, ni el famoso valle del Jerte, ni siquiera las celeberrimas Hurdes. Nombraría a esta zona que parece querer esconderse en los confines de la provincia, y ello por varias razones. Unas es posible explicarlas; otras, no.



Cabañas del Castillo resaltado en el círculo.
En primer plano, la localidad de Retamosa. Al fondo, las Villuercas.



Vista inversa: Retamosa y la península vistas desde Cabañas.

Desde un punto de vista físico diría que son las estribaciones de los Montes de Toledo, que están constituidas por una serie de cordilleras con una orientación única en la Península, de Noroeste a Sudeste, y que están a caballo o sirven de puente entre el Campo Arañuelo y el límite nororiental de la provincia de Badajoz. Desde un punto de vista más humano señalaría que -inexplicablemente, en esta época de furor del turismo rural- son muy poco visitadas. El único lugar con cierta resonancia es el monasterio de Guadalupe, que fue en su día concurrido centro de peregrinación: allí se conservan las cadenas que dejó Cervantes en agradecimiento por su liberación de Argel, o la maqueta de una galera que entregó Felipe II con motivo de la victoria en Lepanto.



El aparcamiento bonito, tranquilo y seguro. Dilatadas panorámicas.



Una visita al pueblo.

Tiene sin duda la comarca muchos secretos por descubrir. Hoy os voy a hablar sólo de uno: Cabañas del Castillo. En la actualidad viven en este pueblo de forma estable unos treinta vecinos. Allí hay tiendas de recuerdos, ni bares, ni nada que nos permita ejercer nuestro

sacrosanto derecho al consumismo. Tan sólo una casa rural, La Jara de las Villuercas.



Una visita al pueblo.



Alcornoque centenaria en la ruta de Las Apreturas.

<http://www.extremaduralalternativa.net/jara/jara.html>.

Maite, la dueña, es una bióloga que hace ya años decidió llevar a la práctica sus principales vocaciones: la vida sencilla y el contacto con la naturaleza. Es amiga personal mía, y atiende e informa gustosa a quienes se dejan caer por allí, se alojen o no en su establecimiento.



Puente sobre la garganta de Santa Lucía.



Hojas. Agua. Otoño.

Cabañas goza de una vista excepcional sobre la penillanura trujillano-cacereña. Le protegen las espaldas tremendos riscos de cuarcita sobrevolados casi siempre por buitres leonados y alguno que otro negro. El pueblo dispone un aparcamiento mirador amplio y llano donde se puede aparcar-pernoctar sin problemas: es bonito, tranquilo y segurísimo. Lo que no dispone es de infraestructura para tomar ni soltar aguas.



Senderismo

Tres rutas a pie se pueden realizar desde aquí: la más sencilla es la subida al castillo-atalaya árabe del siglo XI que custodia el caserío. Es conveniente preguntar por el acceso, ya que es preciso rodear todo el peñasco. Si las vistas desde el pueblo las calificamos de magníficas, desde aquí podemos decir que son inigualables.



La segunda ruta es la de Las Aperturas del río Almonte. Quienes conozcan Peñafalcón, en el Parque de Monfragüe, sabrán a qué me refiero cuando hablo de que el curso de la corriente aprovecha un cortado de la durísima roca para fluir en su camino hacia el Tajo. Puede que no sea tan espectacular como la arriba citada, pero el descenso hacia el río bien vale la pena. Desde Cabañas se tarda entre dos y tres horas ida y vuelta; el problema es que primero toca bajar, y se sube a la vuelta. Pero es, como digo, un recorrido inspirador y maravilloso.

La tercera ruta desde Cabañas es la de la garganta de Santa Lucía. Constituye éste uno de los pocos valles sin humanizar que quedan en Extremadura y en España, y espero que se mantenga así mucho tiempo.

Escapada por Jotahoyas